

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 223.

Alicante 6 de Marzo de 1875.

Año VI.

ORIGEN DE LA ESCLAVITUD.

Discútese acerca de si la esclavitud representa un progreso en la historia de la civilizacion, ó si, por el contrario, su institucion fué un verdadero retroceso y un eclipse del sol de la inteligencia y de la moralidad.

Los que defienden lo primero dicen que el derecho de hacer esclavos sucedió al derecho de vida y muerte que el conquistador tenia sobre los vencidos, siendo esta sustitucion un adelanto tan grande, como el bien de conservar la vida es superior á todos los otros bienes. Los enemigos de esta teoria no niegan la historia del cambio en las costumbres, sino que la esclavitud sea mejor que la muerte, porque, en su concepto, vale mas morir que vivir en servidumbre.

No entraremos á refutar esta última idea antifilosófica y anticristiana, ni á defender que en el órden natural la vida es el mayor de todos los bienes, y que refiriéndola al órden sobrenatural y enlazándola con la eternidad que nos espera y la ley de Dios que nos guia, los sufrimientos de la esclavitud llevados resignadamente han santificado y pueden santificar á muchas almas, preparándolas en el Cielo una exaltacion proporcio-

nada á la humillacion de la tierra. ¿Qué infeliz sentenciado á muerte no recibe como un beneficio la durísima esclavitud que el código llama «á cadena perpétua?»

Dejando, pues, esta segunda cuestion y ateniéndonos á la primera, debemos hacer notar que unos y otros de los que sostienen la discusion indicada, proceden de un supuesto falso, de un error histórico en que incurrió el clasicismo pagano y ha resucitado y hecho vulgar en Europa el malhadado renacimiento del paganismo. Parten del supuesto de que el hombre nació en estado salvaje, adquiriendo poco á poco la instruccion, la moralidad y la dulzura de las costumbres.

Destruida esta suposicion, es decir, no siendo la esclavitud un hecho primitivo, su establecimiento debe considerarse ciertamente, no como un lamentable retroceso, sino como una gran pérdida en los elementos de la civilizacion y de la humanidad. El que nació pobre, y á fuerza de trabajos se crea una posicion mas ó menos holgada, *retrocede* hacia su primer estado cada vez que algun contratiempo disminuye su fortuna; pero el que nació rico, si pierde los bienes heredados, no *retrocede*, sino que *avanza*, aunque sea en una direccion que no le es conveniente.

Despues que el rico se haya hecho

pobre, podrá progresar y retroceder con respecto á este último estado, sin tener en cuenta el primero en que le habian colocado sus padres: así la esclavitud pudo ser un progreso relativamente á una época determinada de nuestra historia, pero no con respecto al principio de ella.

Porque el hombre no fué creado en estado salvaje y de ignorancia. Adán recién salido de las manos de Dios sabía mucho mas de lo que la ciencia podrá descubrir con su discurso en todo el tiempo que le quede de vida al mundo. El Creador que le dió el sér con tanta complacencia, dotóle de todos los conocimientos necesarios al que habia de presidir desde luego á la creacion terrestre y celeste, y de las gracias que correspondian á una criatura poco inferior á los ángeles y destinada á vivir con estos en la casa de la bienaventuranza. La Sagrada Escritura, las tradiciones primitivas de todos los pueblos y los monumentos mas antiguos de la industria humana lo demuestran.

El pecado destruyó muy pronto aquel bellissimo órden establecido por Dios. La muerte entró en el mundo, y Adán y Eva, al perder la gracia sobrenatural, sintieron perturbadas sus facultades naturales, mientras que el nuevo estado de la naturaleza guardaba poca relacion con los conocimientos que se les habian comunicado en el Paraiso; pero el desórden no fué tal, que Adán y Eva y sus hijos puedan considerarse como salvajes. La idea de las sucesivas edades paleolitica, mesolitica, neolitica, etc., tan en boga en nuestros días, es una idea enteramente pagana y destituida de todo

fundamento histórico, si se la hace extensiva al principio de la historia del linaje humano.

Los hijos de Adán levantaban altares, ofrecian sacrificios, cultivaban los campos, cebaban ganados, fabricaban instrumentos de hierro, tañian instrumentos de música, construian naves, y poco antes del diluvio Noé halló sin dificultad quien le construyese la gran nave en que habia de salvarse, segun las medidas que le habia prescrito el Señor.

Cuando una parte de la tierra volvió á ser habitada despues de la gran catástrofe que la habia cubierto de agua, los descendientes de Noé edificaron la torre de la soberbia y de la confusion, y marchando luego en diversas direcciones, los que llegaron á Egipto construyeron la gran pirámide, con tan misterioso cálculo, con tan exacta orientacion astronómica, que admira á los sábios de hoy dia, no habiendo ningun edificio posterior que se le pueda comparar.

La ignorancia, el salvagismo, la sustitucion de la fuerza al derecho, la crueldad, la barbarie y la esclavitud vinieron despues con el olvido de Dios y de su ley, no como un retroceso, sino como una caida, aumentándose en algunas partes las sombras y la corrupcion, hasta desfigurar casi por completo la obra mas perfecta que entre las terrenas habia salido de las manos de Dios.

Esta decadencia no fué igual en todas partes, ni sincrónica en sus caidas. El mayor ó menor alejamiento de la segunda cuna del género humano, el mayor ó menor aislamiento en que se encontraron las familias dispersas, las pasiones de sus jefes, la fertilidad ó esterilidad del suelo,

la diversidad de costumbres que hubieron de establecer y otras causas difíciles de enumerar, contribuyeron á establecer profundísimas diferencias entre los hijos de unos mismos padres. Los patriarcas no tuvieron esclavos. Los israelitas en Egipto reducidos á servidumbre por Faraones, que desconfían de ellos por su natural intimidad con la raza vencida, conservaban en medio de sus grandes trabajos cierta mancomunidad nacional, que hacia su esclavitud bastante diferente de la que reinaba en el mundo á la venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Los conquistadores asirios llevaban de un lugar á otro la población conquistada, pero era para atender á la conservación de la conquista y homogeneizar las provincias formando de ellas un solo imperio, más bien que para mortificar á los vencidos. En la misma célebre cautividad de Babilonia, los judíos pudieron celebrar su culto (*cunctis enim diebus desolationis egit sabbatum usque dum complerentur septuaginta anni* (Paral. XXXVI, 21), su distribución en tribus y familias y ascender en el imperio á los primeros empleos. Esto sucedía en el siglo IV y V antes de nuestra Era, cuatro siglos después que Homero había cantado en Grecia que Júpiter quitó la mitad del entendimiento á los esclavos, (Odis. 17) y poco antes que el divino Platon enseñase, con toda la gravedad de la filosofía, que la hembra y el esclavo son distinguidos por la misma naturaleza para los puestos inferiores, y Aristóteles añadiese que el esclavo es un ser intermedio entre las cosas materiales y el hombre.

Ah! en Grecia y en Roma es en don-

de debe buscarse el origen de la esclavitud, como institución social de naciones civilizadas. Quien la engendró fué la mitología clásica, mucho más apartada de Dios y más olvidada de los principios fundamentales de la moral, que la idolatría de las naciones que Grecia y Roma llamaban orgullosamente bárbaras. En la última de estas dos naciones, que con errada discreción se nos ha acostumbrado desde niños á mirar como modelos y fuentes de la civilización, la codicia y la vanidad se mezclaron con la filosofía para multiplicar y remachar las cadenas de la esclavitud, llegando al extremo de que para preguntar si un hombre ó una familia eran ricos, se decía: «¿Cuántos esclavos apacienta? (*Quot servos pascit?* Juv. Saty.)»

Cuatrocientos esclavos fueron sacrificados de una sola vez para vengar la muerte de un ciudadano libre, según asegura Tácito.

Los que han escrito de los bárbaros, apenas hablan de que tuviesen esclavos hasta que se pusieron en contacto con los romanos. Gar que describe las costumbres de las Galias con la preocupación que era natural en un romano, no encuentra allí esclavos, sino una plebe más ó menos pobre y desatendida; y añade, que «muchos agobiados de deudas y de tributos, ú oprimidos por los poderosos, se entregan á los nobles en esclavitud,» explicando, sin pensarlo, de qué manera la esclavitud fué introducida en las Galias al entrar en relaciones con Roma, casi en los días en que el Redentor del mundo venia á restablecer el dogma de la igualdad de todos los hombres ante Dios.

No, la esclavitud considerada en conjunto y como institucion no fué jamás un progreso, sino una caída; la codicia y la miseria, no la compasion, la crearon, la idolatria en su mayor apartamiento de Dios la sancionó, no la Religion que la condenó siempre. Antes de la bárbarie filosófica y literaria de Grecia y en donde no llegó su influencia, los hombres eran libres. Habia ricos y pobres, amos y servidores, pero no habia esclavos en el sentido que tiene para nosotros esta palabra. La esclavitud es hija del abandono de la Religion.

La idea de que la esclavitud haya sido un progreso é hija de la piedad, la inventaron sus apologistas interesados, y la han renovado en los tiempos los idólatras del renacimiento que, poniendo en manos de la juventud los libros de los gentiles en lugar de las obras de los Santos, han acostumbrado á Europa á pensar y hablar como pensaban y hablaban los paganos. — *E. M.*

DISCURSOS DE SU SANTIDAD.

Las palabras de San Juan Evangelista que hemos leído esta mañana en la epistola de la Misa pueden, me parece, aplicarse de una manera oportuna á las circunstancias presentes.

Vemos escrito, segun el Santo Apóstol, evangelista y profeta, que Dios en cierto momento ordena á cuatro ángeles que se coloquen en los cuatro puntos cardinales del globo, y extiendan sus alas para impedir que los cuatro vientos soplen la tempestad sobre la tierra y el mar.

Pero llega un quinto ángel que grita á los primeros que detengan los males, á fin de que tenga tiempo de marcar en la frente á los numerosos fieles que constituyen las doce tribus de Israel, de suerte que cuantos lleven la señal del ángel estén al abrigo de los ataques del enemigo, de la ferocidad de los bárbaros y de la crueldad de los perseguidores. Escogieron doce mil de cada tribu, lo que quiere significar, no un número preciso, sino que los profetas fueron doce, así como los apóstoles y las tribus. El número de doce mil significa aquí la gran multitud de predestinados, como las doce tribus representan todos los pueblos de la tierra.

Y, en efecto, todas las naciones han dado su contingente al paraíso: no hay pueblo que no haya dado á la Iglesia una alma santa que glorifique á Dios en el cielo y que nos aliente en esta vida militante.

Sin duda alguna figura Francia entre las naciones que han contribuido á dar á la Iglesia mayor número de santos. En efecto, los primeros que llevaron á ella la Cruz de la fé y la santidad fueron un amigo de Jesucristo, *Lazarus amicus noster*; su hermana María que *optimam partem elegit* y se encerró *in caverna maceris* para entregarse á la contemplacion de la beatitud celestial, y Marta, la otra hermana, que *satagebat circa frequens ministerium*, y que se entregó á la práctica de la caridad á fin de multiplicar los adoradores de Jesucristo, y por consecuencia en esto tambien *satagebat*.

Notad que he dicho *satagebat*, es decir, que ella trabajaba bastante como podía y la convenia, ni más ni menos. Entre vosotros habrá quizá quien

sea muy pesado en el ejercicio de sus deberes y quien, por el contrario, se precipite con inconsiderada impetuosidad.

»El primero necesita ser estimulado. el segundo contenido. Que Santa Marta sea, pues, nuestro ejemplo: *satágere*: hacer cuanto debe dentro de los límites de las fuerzas que Dios nos ha dado. Mas después de este primer anuncio del cristianismo apareció en Francia, en los siglos posteriores, toda una numerosa legión de almas santas, dedicadas á su propia santificación y á la conversión de los pueblos, y por consiguiente se puede decir con verdad: *Ex tribu Gallie duodecim millia signati*.

»No haré la enumeración de esta falange numerosa y escogida; sin embargo, no puedo menos de citar á un gran rey como San Luis, á un San Vicente de Paul, á un San Francisco de Regis y tantos otros, hasta los que han obtenido el honor de los altares durante Nuestro Pontificado. Estos últimos, así como sus gloriosos predecesores, son venerados hoy en todo el mundo católico por respeto y obediencia á los decretos del Vaticano, y en virtud de la prerrogativa de que los Papas han gozado siempre, y de que los falsos prudentes, los impíos y todos los enemigos del Pontificado suponen que hoy se formaliza. Pero roguemos á San José Labre, Santa Germana Cousin, bienaventurada Margarita Alacoque y á los santos de otras naciones que viven en el Paraíso, que obtengan de Dios que los extraviados sufran un castigo ejemplar, ó mejor, que vuelvan en sí.

«El acto que se verifica en este momento, ¿no es una nueva prueba de lo que acabo de afirmar? En efecto, él

prueba la infalibilidad de la Iglesia, muestra también su fecundidad, que por medio del Venerable Juan Bautista de la Salle ha dado á toda la sociedad católica una nueva familia que se dedica á la educación de la juventud.

»En cuanto á la marcha rápida de esta santa causa, que tan piadosamente deseáis, muy querido hijo Fray Felipe (general de los hermanos de las Escuelas cristianas), depende por entero de Dios y de los milagros que debe operar por medio de su servidor. Grande y utilísimo milagro será el que el Todopoderoso hará verificar á los cuatro ángeles por la intercesión de los santos, impidiendo que el viento impetuoso de la impiedad turbe y destruya vuestra obra consagrada á la instrucción y educación moral de la juventud, que me es tan querida.

»Teneis una gran misión que llenar, la de hacer cuanto sea posible por guardar cuidadosamente los corazones jóvenes y salvarlos de la astucia de Satanás, porque no se procura otra cosa que depravarlos en horribles escuelas ó inspirarles el desprecio de la religión, de sus ministros y aun de su Divino Fundador. Pero no temáis! trabajad con caridad, celo y firmeza, y Dios será con vosotros.

»Se acumularán las dificultades delante de vuestros pasos, los sarcasmos, las irrisiones y las violencias os acompañarán en el santo ejercicio de la instrucción cristiana; pero tomad á los pies del Crucifijo el vigor que os es necesario, y recordad que esos miserables enemigos del bien, cualquiera que sea su pérfido propósito contra los maestros de la verdad, pueden atormentar de todas maneras, pero no pueden matar el espíritu.

Tened siempre á la vista las palabras que se leen en el Evangelio de esta mañana. Dios no ha dicho, *Beati divites*, sino *Beati pauperes*. Hay diferentes clases de pobres; bien lo sabeis, necesarios, voluntarios y de espíritu y afecto. Es verdad que esta pobreza elegida, tan querida de Dios y tan fecunda, corre peligro de ser destruida, merced á la barbárie de ciertos Gobiernos, los cuales, apoyando su política en la impiedad y ejerciéndola por la tiranía, quieren despojar y destruir las casas de aquellos que consagran su vida á la oracion, al estudio y á la piedad; pero no temais, que llegará el dia en que Dios se acordará de vosotros.

Esperándolo así, vosotros participareis de la beatitud anunciada por Jesucristo: *beati qui persecutionem patiuntur propter justiciam*: roguemos por todos y particularmente por mí mismo, á fin de que nos sostengan la esperanza y la confianza en Dios, ante el triste espectáculo de los males actuales que tienden á la destruccion de cuanto es santo, religioso y cristiano. Oremos para obtener una constancia proporcionada á las necesidades de los tiempos, para combatir la malicia humana y la infernal coaligadas, con un vigor y una entereza que jamás decaigan.

Y ahora, para inspiraros la confianza necesaria, me serviré de una expresion de San Francisco de Sales, que puede parecer hoy extraña á causa de los progresos de la navegacion, pero que es muy propia para explicar mi pensamiento. En esta vida, dice el santo, debemos caminar como el barco que navega en el mar, esto es, con el lastre en el fondo de cala, con las velas desplegadas al viento.

El lastre es la humildad; las velas hinchadas significan la confianza y la esperanza en Dios.

Ensanchemos, pues, el corazon, y esperemos que el Señor nos conducirá no sólo al puerto de la paz eterna, fin de nuestros trabajos y deseos, sino tambien al puerto de esta tierra, donde nos salvaremos de las tempestades de este mundo insensato y corrompido, cuyos sectarios pretenden darnos la felicidad mientras que no nos preparan sino lágrimas y angustias, y con el amor de la patria en los lábios, ocultan en su corazon el egoismo y la rapiña.

Por nuestra parte, nos dirigimos al Señor y con humildad le decimos:

Deus, qui nos in tantis periculis constitutos, pro humana scis fragilitate non posse subsistere; da nobis salutem mentis et corporis, ut ea quae pro peccatis nostris patimur, te adjuvante vincamus.

Invoquemos tambien á todos los santos del cielo, y pidámosles que nos obtengan del Todopoderoso las gracias y los favores particulares que nos son indispensables:

Omnipotens sempiternae Deus, qui nos omnium sanctorum tuorum merita sub una tribuisti celebritate venerari; quæsumus, ut desideratam nobis tuae propitiationis abundantiam, multiplicatis intercessoribus largiaris.

Descienda la bendicion de Dios muy particularmente sobre vosotros, para que podais ejercer con fruto vuestro humilde pero importante ministerio: descienda sobre los niños que asisten á vuestras escuelas y penetre en su corazon, á fin de que los preserve de la corrupcion. Y mientras pedimos por la conversion ó

el castigo de los enemigos de la Iglesia, esperemos confiados el día de las misericordias.

Benedictio Dei.

La Voce della Verità publica la contestacion que N. S. P. el Papa Pio IX se ha dignado dirigir al caballero Acquar-derni, presidente de la *Juventud Católica Italiana*:

Un día se presentó al Divino Maestro un joven deseoso de salvar su alma y de alcanzar la vida eterna. ¿Qué deberé hacer yo, dijo al Señor, para conseguir mis deseos de alcanzar la salvacion?

Ved aquí, mis queridos hijos, una pregunta que todos los fieles deben dirigir á Dios en el secreto de su corazón, y mas practicamente á los ministros del Altísimo.

Así, al verme rodeado de vosotros, hijos míos, vosotros sois, en este momento, mi alegría, mi corona. Pero vosotros estáis aun más adelantados que el joven de que nos habla el Evangelio, puesto que no preguntáis lo que es necesario hacer para alcanzar la vida eterna, sino que venis á dar cuenta de lo que haceis para tratar de conseguirla, y os proponéis continuar en esta noble empresa, no solamente trabajando para alcanzar vuestra propia salvacion, sino tambien procurando que la consigan los demás.

Cuanto más violentas son las provocaciones del mal, cuanto más se multiplican los escándalos, cuanto más excita el infierno con audacia inaudita al quebrantamiento de toda ley de moral, tanto más digna de elogio es vuestra conducta; y por lo mismo pido yo al Señor que os conceda la perseverancia necesaria. Te-

ned siempre grabado en vuestro corazón lo que os voy á decir, y es, que todos los que desprecian las cosas santas, los que toman á su cargo el perseguir á la Iglesia, los que hablan, como si fueran maestros en Israel, contra los abusos que, segun ellos, se han introducido en la Iglesia, que todos los que os invitan á adheriros á sus sentimientos, á adoptar sus principios y sus pretendidas reformas; decid francamente que tales gentes, como ellas se llaman, pertenecen al mundo, y que el mundo no puede estar con nosotros. Y obren por conviccion ó hablen por cobardía, ó tambien por adquirir una popularidad tenebrosa, de cualquier manera que se expresen, es indudable que representan al mundo, y el gran San Leon diria hoy todavía:

«Pacem enim cum hoc mundo, nisi amatores mundi habere non possunt: et nulla unquam iniquitati cum aequitate communitio, nulla mendacio cum veritate concordia, nullus est tenebris eum luce consensus.»

Sin embargo, para ayudarnos en la lucha, nos han proporcionado armas la solemnidad celebrada ayer, y consagrada al Sagrado Corazón de Jesús. De este corazón sangriento procede el magestuoso edificio de la Iglesia, sostenido por siete misteriosas columnas que son los Sacramentos. Este tiene el poder de unir la gran familia cristiana; aquel fortifica y forma cristianos aptos para combatir; el uno proporciona á los hombres un alimento celestial que les sostiene; el otro devuelve la gracia perdida borrando las faltas cometidas; el quinto conforta para el gran viaje de la eternidad; el sexto designa entre el pueblo de Dios á los

que son llamados para enseñar, dirigir y consolar, y por último, el séptimo, llamado el gran Sacramento, simboliza la union de Jesucristo con su Iglesia. Tambien se quiere profanar este Sacramento, indicando que un contrato civil puede sustituirle, ó en otros términos, se quisiera abolir un sacramento y autorizar un vergonzoso concubinato.

Pero nosotros pedimos muchas veces fuerzas á estos sacramentos que emanan para nuestra salvacion del corazon de Jesús, y no nos tratamos con los hombres que no creen en la doctrina cristiana y que desprecian la Iglesia y las cosas santas. Nunca les saludeis, decia un apóstol hablando de los hereges.

Entre tanto, mis amados hijos, yo apruebo vuestras buenas disposiciones, y yo os exhorto á que esforceis vuestro celo. Es cierto que las buenas obras abundan en Italia, y sobre todo en las comarcas donde existen los *Círculos* que procuran el bien de mil maneras diferentes. Hay *Círculos* que se aplican á propagar los buenos periódicos; hay otros que se consagran á la instruccion de la infancia y de la juventud: otros promueven la santificacion de las fiestas y cooperan al bien de mil modos. En fin, gracias á Dios, fuera de Italia se trabaja tambien, se trabaja sin descanso por la salvacion de esta pobre sociedad, tan atormentada por los manejos de los malvados.

Emplead más y más vuestros recursos en impedir el mal, como lo hacen nuestros enemigos para impedir y destruir el bien. Y sobre todo, pidamos á Dios bendito para que se digne, en su misericordia, poner término á esta lucha prolongada, y pidásmole que dé al fin á

la Iglesia la paz por que suspira; pidásmole que escuche nuestros votos y nos oiga.

Oremos todos. Oremos por Italia, para que la veamos libre de sus enemigos y tranquila. Oremos por España, para que pueda ver el término de los males que la afligen.

Oremos más por Alemania, para que los enemigos de Dios que allí existen, sean alumbrados y vean el principio que cavan á sus plantas con la persecucion de que son culpables contra la Iglesia de Jesucristo.

Animado de estos sentimientos os doy la santa bendicion, que pido á Jesucristo. Que bendiga vuestro cuerpo, y os dé la fuerza y vigor necesarios para manteneros firmes en vuestras pruebas y combates; que bendiga tambien vuestra alma, é ilumine vuestras ideas y pensamientos, á fin de que siempre podais emplearlos mejor en gloria de Dios y salvacion de las almas; que bendiga todos los dias de vuestra vida, queridos hijos míos, puesto que todos los dias debemos luchar y necesitamos la ayuda de Dios para sostenernos. Que El os bendiga, finalmente, en la hora de vuestra muerte, para que terminada la peregrinacion mortal y dolorosa de esta vida, podais recibir la suprema bendicion del Señor, y consagrarle vuestra alabanzas y acciones de gracias por toda la eternidad.

» *Benedictio Dei*, etc. »

Discurso pronunciado por Su Santidad Pio IX el dia 12 de Enero, en contestacion al que le dirigió, en nombre de las Ordenes religiosas, el reverendo Padre Schffino, Abad general de los Olivetanos.

Las palabras que acaba de pronunciar el Padre Abad en vuestro nombre han resonado en mi corazon agradablemente, por ser el testimonio irrecusable de vuestra adhesion al Papa y á la Santa Sede. En medio de las duras pruebas por que estais pasando, nunca podia recomendaros demasiado á los religiosos que viven fuera del cláustro, y corren como consecuencia de esto graves peligros. No estais obligados á lo imposible, pero vuestro celo y vuestra caridad deben moveros á abrir los brazos á estos pobres hermanos errantes, para que puedan participar de las ventajas que procura la Comunidad religiosa. Acaso al volver á sus monasterios no traerán consigo las mismas costumbres de piedad y fervor que ántes tenían. La influencia del siglo se dejará notar en algunos de ellos.

Recuerdo á este propósito lo que me contestaba un Padre general, preguntándole yo si despues de la dispersion de 1848 habian sufrido sus religiosos en su espíritu ó en sus costumbres. Este General me decia, valiéndose de una comparacion que no deja de ser exacta: cuando un gran señor prevee que su palacio va á ser invadido, escoge sus muebles más preciosos, su tapicería, cuadros y mármoles, y los hace trasladar á otra parte para librarlos de los ladrones. Pasado el peligro, va á recobrar sus objetos, pero no los encuentra ya en el mis-

mo estado; á una silla le falta el respaldo, á una mesa un pié; las arañas y la polilla se han ensañado en las tapicerías. Lo mismo sucede con los religiosos; salen hermosos por su virtud y respetados por la santidad de su vida, pero pierden algo en los embates del mundo.

Y á vosotros os toca ponerlos en el mismo estado en que ántes se hallaban, dándoles medios para reunirse; y con este motivo os recordaré que he resuelto que donde hay tres religiosos á lo ménos, tienen en pleno derecho el privilegio del oratorio; he querido que fuesen cuando ménos tres para no dar á los individuos motivo para permanecer aislados: *Væ soli!* Como decia el que sabe de qué manera suceden las cosas. Algunos han encontrado asilo allende los Alpes, y esto es providencial.

En suma, hermanos míos, aplicáos á conservar vuestro espíritu de perfeccion y el de vuestras familias religiosas, para que cuando llegue el dia de la misericordia pueda cada uno volver á ocupar su puesto y trabajar por la gloria de Dios. Entre tanto os doy mi bendicion; que ella sea vuestro auxilio en las necesidades presentes, os acompañe en vuestros trabajos y sea vuestro consuelo en el dia de la muerte.

Benedictio Dei, etc.

NOTICIAS.

LA PROCESION DEL SANTO ENTIERRO.

Siempre han sido las procesiones religiosas, á la par que alimento de la piedad, sublimes enseñanzas para el individuo y para la sociedad. Por lo mismo que la Religion Católica que profesamos es eminentemente práctica, no solo se dirige á la inteligencia por medio de la enseñanza y la predicacion, si que, hiriendo vivamente los sentidos con las ceremonias del culto, cautiva el corazon del hombre dirigiéndole á Dios de donde procede y á quien se encamina.

Y como nada enseña tanto como la vida y obras de nuestro divino Redentor Jesucristo, eterno ejemplar al que debemos ajustar nuestra conducta los que de ser discipulos suyos nos preciamos, facilmente se desprende la importancia y utilidad de la procesion del Santo entierro que aqui se celebra, en la cual vemos representados los principales hechos de su cruenta pasion y muerte.

Los hijos de Alicante que así lo comprenden y que no han dejado nunca de celebrar este solemne acto, aun á través de tiempos bien calamitosos, se agitan en la actualidad para hacerle notable en todos conceptos en el presente año.

La cofradia del Santo Sepulcro, en primer término, se ocupa asiduamente en la completa restauracion de la urna ó monumento que encierra la imágen del Señor, cuyo trabajo han confiado á distinguidos y reputados artistas de esta capital, los cuales presentarán una obra acabada en su género.

El paso de la Samaritana estará elegantemente iluminado: y en este, como en otros, están haciendo sus encargados acopio de cera para el correspondiente acompañamiento.

Tambien se gestiona por los feligreses de la Ayuda de parroquia de S. Francisco para sacar el precioso paso de la sentencia que allí se guarda, y que hace tiempo no hemos admirado.

Lo propio efectúan los vecinos del barrio de San Anton con el verdaderamente magnifico paso de la Cena, que tendrán pocas ciudades, y cuya falta ha hecho un gran vacío en la procesion, de todos sentido.

Estas son las noticias que han llegado hasta ahora á nuestro conocimiento, y aplaudimos de todas veras el celo desplegado por las dignas corporaciones y personas á que hemos aludido, y que con tanta eficacia cooperan con sus donativos é influencias para celebrar este acto con una brillantez y solemnidad digna de este religioso vecindario y de los forasteros que suelen concurrir todos los años.

El domingo último se volvió á celebrar el Santo sacrificio de la Misa en la capilla de la cárcel, nuevamente habilitada despues de algunos años, á espensas de los concejales del anterior ayuntamiento.

Mucho celebramos esta disposicion de la municipalidad que lleva el consuelo y la instruccion religiosa á los encarcelados, la cual les proporcionará el capellan rector nombrado por el Sr. Obispo de la diócesis; instruccion del mas grande interés social en esta clase de establecimientos, pues demostrado está práctica y especulativamente que el olvido y la

ignorancia de nuestra divina religion estravia la inteligencia del hombre y subleva las pasiones, arrastrándole frecuentemente á los mas espantosos desórdenes y hasta al crimen.

Con verdadera satisfaccion damos cabida á la siguiente carta que nos ha remitido el señor alcalde popular de esta capital, y nos apresuramos á ofrecer á dicha autoridad las columnas de nuestro periódico para todo aquello que pueda contribuir al logro de su pensamiento en el asunto á que se refiere su carta, que dice así:

Sr. Director de EL SEMANARIO CATÓLICO.

Muy señor mio de mi consideracion y distinguido aprecio: Sabido es que en 1869 se derribó la histórica ermita que en esta capital estuvo consagrada al glorioso San Roque, como patron de Alicante, y de la que el Ayuntamiento de mi presidencia, segun consta en los archivos de esta municipalidad, era patrono desde tiempo inmemorial.

El municipio, pues, en su deseo de que se proceda á la reedificacion del indicado santuario, cual cumple á su buen nombre y á los sentimientos religiosos de la inmensa mayoría de los vecinos de esta capital, ha nombrado una Junta de personas de reconocida probidad, para que escogite los medios de allegar recursos, á fin de atender á la realizacion de tan santo objeto, intervenga las obras y disponga lo conveniente hasta que, celebrado el acto de la solemne inauguracion, quede abierto el santuario al culto público.

La Junta de que hablo á V. ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Julian de Ugarte.—
Vicepresidente, D. Florentino de Zaran-

dona, canónigo de la Colegiata.—Vocales, D. Manuel de Elizaicin y Bertran de Lis, propietario.—D. José Aguilera de Aguilera, propietario.—D. Pascual Pardo, propietario.—D. Tomás Gil, industrial.—D. José Cortés de Cortés.—Depositario, D. José Joaquin de Sandoval, Baron de Petrés.—Vocal-secretario, D. Rafael Viravens y Pastor, propietario.

En esta atencion, espero de la bondad de V. que, identificado en los deseos de este Ayuntamiento é interesado como hijo de Alicante en que las citadas obras se lleven á cumplido efecto, facilitará en su ilustrado periódico la accion de la Junta, para que sus gestiones obtengan los resultados que debemos prometernos, permitiendo que en las columnas del mismo se inserte diariamente la relacion de las personas que contribuyan con sus donativos al objeto indicado, y los anuncios de las subastas de las obras que habrán de verificarse.

Seguro de que V. atenderá mis ruegos, se anticipa á darle las gracias su afectísimo y S. S. Q. S. M. B., *Julian de Ugarte.*"

VARIEDADES.

FÁBULA.

El mono sábio.

Un habil orangutan
Que servia á un gran Señor
Con su permiso previo —
Como un hombre se vistió,
El cuidaba de la ropa
Con aseo y con primor
Y á la mesa le servia
Con muy grande discrecion.

Poco á poco acostumbróse
A la moda *comme il faut*
Y colgose una cadena
Con su llave y su reloj

En el sofá descansaba,
Se sentaba en un sillón,
Y hasta en la cama misma
De su dueño se acostó.

En fin por no hacer prolija
Y larga la narracion,
Bastará decir en suma
Que era copia en lo exterior

Tan perfecta y acabada
Del elegante milord
Que le diera un gran petardo
Al mismísimo Astaroth.

Pues señor, y aquí entra ahora
De este cuento lo mejor:
Muchos que parecen sábios
Son monos de imitacion. — *M.*

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo. — En la Colegial á las nueve y media Misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. Por la tarde á las cuatro menos cuarto Rosario, Plática doctrinal y sermon que dirá el Lic. D. Francisco Penalva, Abad de la misma. En Santa Maria á las nueve Misa mayor con sermon que predicará D. Joaquin Garcia, cura ecónomo de la misma. En la Virgen de Gracia á las ocho y media Misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro sermon que predicará D. Francisco J. de Guimbeu, vicario de la misma.

Martes. — En las Agustinas á las ocho Misa de renovacion, y por la tarde el ejercicio de costumbre con sermon que predicará D. José Juliá, capellan de las mismas.

Jueves. — En Santa Maria dan principio las *Cuarenta Horas* de San Gregorio. Se pondrá de manifiesto todos los dias, á las cinco y media de la mañana, y se reservará á las seis y media de la tarde. A las cuatro se cantarán solemnes Maitines. En las Agustinas á las cuatro de la tarde principia el novenario del Patriarca San José. En las Capuchinas á las siete menos cuarto Misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media Manifiesto, sermon que dirá D. José Perez, beneficiado de la Colegial, Trisagio y reserva.

Viernes. — En Santa Maria á las nueve y cuarto, Misa solemne, en honor de San Gregorio Magno, con sermon que predicará el referido Sr. Canónigo magistral. Por la tarde á las tres y media se rezará el Santo Rosario, seguirá la Meditacion, sermon que pronunciará don José Baeza, beneficiado de la Colegial, Trisagio, Letania del Santísimo y reserva.

Sábado. — En la Colegial á las ocho Misa de renovacion. Por la tarde á las cinco y media da principio el Septenario de los Dolores de la Virgen, y con plática que dirá D. Librado Carrillo, Pbro. En Santa Maria, predicará por la tarde don Antonio Sanchez Alcaráz, Pbro. y despues será la procesion y reserva. En las Capuchinas empieza el Septenario de los Dolores, á las cuatro. Todas las tardes habrá sermon. En la Virgen de Gracia será el mismo Ejercicio, al toque de oraciones, con corona, sermon que predicará D. Librado Carrillo, Sacristan mayor de la Colegial, septenario y llagas de N. S. J., terminando con el *Stabat Mater*.